

¡No me quiero ir de la biblioteca!

Una experiencia de promoción de la lectura en la comunidad a través de niñas y niños lectores

Freites Barros, Luisa
Universidad de Carabobo / lfreites@uc.edu.ve

Finalizado: Caracobo, Valencia, 2008-08-08 / Revisado: 2008-09-01 / Aceptado: 2008-10-30

Resumen

Este trabajo se inscribe dentro de un proyecto mayor de investigación-acción titulado El proceso de desescolarización de la lectura y la escritura dentro y fuera del contexto escolar. Se hará referencia al programa de préstamo circulante que la investigadora-lectora-promotora tuvo que idear en negociación con un grupo de escolares cursantes de la primera etapa de Educación Básica que no admitían que entre el viernes y el lunes de cada semana la biblioteca que se había creado para ellos no estuviera a su disposición. Dicha biblioteca se concibió como un espacio para acercar a niñas y niños al mundo de lectura de un modo gratificante, lúdico, creativo y, sobretodo, humanizante. Durante los cuatro meses que duró esta iniciativa se hicieron más de cien préstamos. En sondeos hechos con posterioridad en la misma comunidad se ha constatado que para quienes tomaron parte en la experiencia la lectura sigue siendo todavía una pasión.

Palabras clave: escuela-comunidad, promoción de la lectura, disfrute de la lectura.

Abstract

I DON'T WANT TO LEAVE THE LIBRARY! AN EXPERIENCE OF READING PROMOTION IN THE COMMUNITY THROUGH KID READERS

This article is based on a major action-research project titled Reading and writing deschooling in and out of the school context. There are references to the program of circulation loans created by the researcher-reader-promoter in order to negotiate with those kid readers at the first grades of primary school who did not accept that their library was not available for them on weekends. The library was originally conceived as a space to bring children into the reading world in a pleasing, playful, creative, and humane way. More than a hundred loans were done during a four-month period. Subsequent surveys in the community have revealed that those who took part of the experience still consider reading a passion.

Key words: reading promotion, school-community, reading enjoyment, innovation, teaching-extension-research.

Résumé

JE NE VEUX PAS PARTIR DE LA BIBLIOTHÈQUE! UNE EXPÉRIENCE DE PROMOTION DE LA LECTURE DANS LA COMMUNAUTÉ AVEC DES ENFANTS LECTEURS

Ce travail fait partie d'un projet de recherche dans le cadre d'une investigation-action intitulée Le processus de déscolarisation de la lecture et l'écriture dans et hors du contexte scolaire. On fera référence au programme d'emprunt qui a été créé par la chercheuse-lectrice-promotrice de ce projet en négociant avec un group d'enfants inscrits à l'école primaire qui n'acceptaient pas que la bibliothèque qui avait été créée pour eux reste fermée le week-end. Cette bibliothèque a été conçue comme un espace pour approcher les enfants au monde de la lecture de forme ludique, créative et surtout humaine. Pendant les quatre mois qui a duré ce projet plus de cent emprunts ont été faits. On a constaté dans des sondages postérieurs que pour ceux qui ont participé dans cette expérience la lecture est encore une passion.

Mots-clés: promotion de la lecture, école-communauté, plaisir pour la lecture, innovation, enseignement-extension-recherche.

1. Introducción

El que lee un libro nunca está solo
Bernada Castellanos

El Centro de Apoyo Comunidad-Universidad (CEA-UC) de la Universidad de Carabobo es una instancia académica que desarrolla programas de investigación, extensión, formación y docencia cuyo funcionamiento comenzó hace veinte años.

Su propósito es

Promover iniciativas comunitarias de carácter local y regional que vinculen a la Universidad con el quehacer y los intereses de la población, en un proceso en el cual, la comunidad, como sujeto activo, y, la Universidad, como institución académica comprometida, fortalecen sus relaciones en condiciones de igualdad para lograr metas conjuntas. (Freites Barros, Méndez, Morales y Riera de Montaner, 2008, p. 2)

Desde 1990, CEA-UC viene desarrollando diversos proyectos destinados al fortalecimiento de los procesos de lectura y escritura en el ámbito comunitario, especialmente con niñas, niños y adolescentes. Después de un proceso de reflexión y con la expectativa de ampliar los escenarios de trabajo se plantea la posibilidad de proponer un nuevo proyecto que, aunque tuviera como horizonte el contexto comunitario, se pudiera llevar a cabo desde una escuela. Es así como se formula la propuesta *Centros Comunitarios para la Promoción de la Lectura y la Escritura* (Freites Barros, 1998b).

Con el apoyo de José Antonio Díaz, profesor de la Universidad de Carabobo y, a su vez, Director de la Escuela Básica Cayaurima, de Trincheras, previa discusión del proyecto en cuestión, se comienza una experiencia cuyo desarrollo dará origen a diferentes iniciativas. La que se expondrá en este trabajo hace referencia a lo que fuera una salida circunstancial ante la petición incesante de niñas y niños de llevarse los libros a sus casas durante el fin de semana y que se convertiría en una práctica permanente durante el lapso comprendido, fundamentalmente, dentro de los últimos trimestre del año escolar.

Sus participantes fueron niñas y niños que cursaban los primeros grados de la educación básica (1º, 2º y 3º) con edades comprendidas entre los seis y los nueve años que, a partir del trabajo desarrollado desde la biblioteca, habían asumido la lectura como una actividad lúdica y de especial importancia para sus vidas.

La biblioteca, antes de la llegada de la autora, existía como espacio físico, con dotación de mesones, sillas y estantes, con un material bibliográfico escaso y limitado a textos de apoyo a la instrucción de aula. Por gestiones realizadas ante la Red de Bibliotecas Públicas, del Instituto Autónomo de Biblioteca Nacional del Estado Carabobo se obtuvo, del Programa Bibliotecas Escolares, una dotación de un significativo número de libros de diversos géneros, tanto para escolares como para sus docentes. Dicha dotación se ubicó en el núcleo donde funcionaba la primera etapa de Educación Básica. Contar con una variedad de libros y una persona que acompañara la promoción de la lectura durante tres días a la semana por casi tres años conformaron un ambiente en el cual niñas y niños leían, se divertían, extendiendo luego a sus hogares y comunidad la inquietante y placentera actividad de leer.

Como se mencionó previamente, esta experiencia forma parte de un conjunto de acciones que se realizó en la Escuela Básica Cayaurima y en el entorno comunitario en el cual ésta se ubica. Culminado su trabajo de promoción de la lectura, la autora ha realizado varias visitas a la Escuela y a la comunidad en la cual está ubicada y ha tomado contacto e intercambiado con los que fueron niñas y niños lectores. Estos escolares permanecieron en el sistema escolar y son hoy adolescentes egresados de la educación básica y diversificada; más todavía: siguen siendo lectores apasionados. La tradición en esta escuela era que de por lo menos tres secciones de cuarto y quinto grado se redujeran a una o máximo dos para el sexto, con muy pocos participantes. Las niñas fueron las más activas y entre ellas hay quienes tienen su "bibliotequita" personal, otras han definido un gusto particular por un género literario, algunas están dispuestas a emprender, como multiplicadoras de la experiencia en la que participaron, actividades destinadas a promover el gusto por la lectura. En cada encuentro que se tiene surgen variadas ideas para seguir leyendo y creando nuevas formas para mantener vigente el hilo que se estableció desde hace casi diez años.

Dar cuenta de la experiencia de promoción de la lectura que se intenta abordar, presenta grandes desafíos, dada su complejidad. Para ello, se opta por el siguiente esquema: se ubicará la

iniciativa contextual y teóricamente, se referirán, someramente, las diversas iniciativas que precedieron al préstamo circulante, se expondrá la forma como se llevó a cabo dicho préstamo y, finalmente, se harán las consideraciones que se derivan tanto de la promoción de la lectura ejecutada como de los encuentros sostenidos con quienes tomaron parte en el trabajo realizado.

2. Ubicación de la experiencia

Se llevó a cabo en la población de Trincheras, Estado Carabobo. Trincheras es una comunidad semirural. Está ubicada a 22 kms. de la ciudad de Valencia, tercera en importancia dentro del contexto industrial de Venezuela. La población está distribuida a ambos lados de las vías de comunicación que en distinta época han surcado su territorio: los rieles del ferrocarril en un tiempo, la carretera Valencia-Puerto Cabello luego y la autopista después. Sus habitantes se conglomeran alrededor de las antiguas haciendas de café. Así pues, no hay poblado concentrado sino pequeños caseríos que dan cuerpo a la mencionada entidad comunal. Sin embargo, se habla del pueblo de Las Trincheras, que es el sector que a cada lado de la carretera y del río tiene viviendas; comprende una extensión aproximada de un kilómetro, que se extiende desde el Centro Turístico de las Aguas Termales hasta el puente de la autopista. La forma como está distribuido el conglomerado humano en Las Trincheras se refleja en la estructura que tenía la Unidad Educativa Cayaurima en el momento en el cual se llevó a cabo la iniciativa la experiencia que aquí se reporta. Tenía, en efecto, dos sedes, separadas por la autopista y la carretera. En una de ellas se asentaba la Primera Etapa de Educación Básica; en la otra, la Segunda, la Tercera Etapa y el Ciclo Diversificado. Asistir al centro escolar en la comunidad de Las Trincheras suponía para muchos caminar largos trechos.

En la actualidad, lo que era la Unidad Educativa Cayaurina funciona como Escuela Bolivariana y se ha concentrado en la sede en la cual se desarrolló la experiencia que se expondrá más adelante. La institución cuenta con una docente encargada de la biblioteca y la dotación se ha ampliado, así como las actividades que en ella se realizan.

Quienes participaron en la experiencia de promoción de la lectura fueron niñas y niños, cuyas familias se encuentran en un estado generalizado de pobreza; por las características de la comunidad, algunas de las familias de las muchachas y muchachos que asisten a esta escuela obtienen su sustento mediante actividades agrícolas.

Realizar un proyecto de promoción de la lectura y la escritura en este contexto supuso la adecuación de algunas estrategias que el Centro de Apoyo Comunidad-Universidad (CEA-UC) había desarrollado, previamente, en otros contextos. Los propósitos fueron muy semejantes, pero la instrumentación de la acciones se desarrolló en sentido inverso de como el Centro había trabajado hasta el momento en otros sitios. Por un lado, el escenario comunitario era diferente al de los barrios urbanos en los cuales se había estado actuando y, por el otro, se iría desde el centro educativo hacia la comunidad y no al revés, como se había hecho en otros casos; como intermediarios entre uno y otro espacio estuvieron las niñas y los niños que formaron parte del proyecto.

3. Algunas referencias teóricas

Desarrollar el gusto por la lectura dentro del contexto escolar puede resultar algo extraordinario, excepcional. En la escuela, aunque sea paradójico, se le teme a la lectura, se le llega a detestar. Con honrosas excepciones la forma como se “lee” en la escuela hace que de una tarea tan cuesta arriba, surjan sólo unos pocos escolares interesados en hacerse lectores. Y no es que las niñas y los niños no se sientan atraídos por los libros. Todo lo contrario, los libros despiertan curiosidad, entusiasmo. El desencanto se produce cuando para aprender a leer se establece una dinámica que desalienta cualquier entusiasmo inicial. Aprender a leer mediante combinación de letras, sílabas y construcción de frases sin mayor sentido, especialmente en aprendices que no tienen un contexto familiar y comunitario en el cual se lea, puede limitar las posibilidades de un aprendizaje productivo. Muchos autores han mostrado mediante sus investigaciones que el aprendizaje de la lengua escrita supone ir más allá del dominio del alfabeto, de los sonidos, de la combinación de

sílabas y de la estructuración de frases derivadas de la combinación de letras y sílabas. Tales frases no forman parte del uso y manejo del lenguaje del aprendiz. Se elaboran a partir de la combinación seriada de sílabas conformadas por una consonante particular y las diferentes vocales. Una frase que ilustra lo antes expuesto es la que refiere Villegas Robles (1996, p. 66): “Emma mima a Mimí”. Las investigaciones de Ferreiro (2001) señalan que el fracaso que se produce durante el aprendizaje de la lengua escrita tiene que ver con la forma como se concibe su enseñanza, la cual se entiende como el logro de una técnica y no como un complejo proceso de aprendizaje de un sistema, en el que están involucrados procesos cognitivos y acervos culturales. El aprendizaje de la lectura y la escritura ha quedado marcado por una práctica pedagógica desarrollada en la escuela que ha ignorado algunas dimensiones del lenguaje, su riqueza y posibilidades, tanto para su uso en el ejercicio cotidiano y el desempeño social, como para el regocijo personal (Ferreiro y Teberosky, 1988; Freites Barros, 1998a, 1998c, 2005; Garton y Pratt, 1991; Jurado Valencia y Bustamante Zamudio, 1996; Lerner de Zunino y Palacios de Pisani, 1990; Rodríguez y Henríquez, 1998; Tellería, 1996; Villegas Robles, 1996).

Ferreiro (2001) acota que las condiciones de pobreza atentan contra el proceso de aprendizaje de la lengua escrita, pero también refiere que en países desarrollados pueden existir los mismos problemas que en los pobres con respecto a la alfabetización. La denominación que da a este fenómeno es la de “iletrismo” y lo define como “...una realidad muy simple: la escolaridad básica universal no asegura ni la práctica cotidiana de la lectura, ni el gusto por leer, ni mucho menos el placer por la lectura.” (p. 16).

El acceso a los libros es otro aspecto que es preciso considerar. En general los libros de los cuales dispone una gran cantidad de niñas y niños en Venezuela y, en general, en los países pobres, son los textos escolares. Tales textos sirven, como lo señalan muchos estudiantes, para hacer tareas, es decir, para cumplir con las asignaciones escolares. Muchos de los textos empleados en el ámbito escolar son enciclopedias que tienen pautas de trabajo que se utilizan en distintos centros educativos con independencia de las características culturales y

sociales particulares de los grupos. Los límites de este trabajo obligan a hacer una sucinta referencia a este hecho y a intentar abordar el problema de los textos escolares en otra ocasión. No obstante, se podría acotar que en los sectores más pobres el libro resulta un lujo y no un “alimento básico” para el espíritu (Andricaín, Marín de Sásá y Rodríguez, 1995).

4. Metodología

Este trabajo se inscribe dentro del enfoque investigativo cualitativo y, particularmente, en el campo de la investigación acción. Conformando el abordaje de una experiencia derivada de un proyecto más amplio que se ha titulado *La desescolarización de la lectura dentro y fuera del contexto escolar*. En consonancia con los postulados de la investigación acción, se parte de una realidad observada multifactorialmente, con una amalgama de percepciones e intersubjetividades que desafían a los participantes en el proceso de investigación acción a atender una situación problemática e intentar soluciones a problemas prácticos. La acción se ajusta, reajusta, reflexiona, sistematiza y se hace saber, conocimiento socialmente construido (Hurtado León y Toro Garrido, 1998; Lokpez de George, 2001; Martínez, 1996; Rodríguez G., 1996).

Martínez (1996) indica que la investigación acción

...es un trabajo fundamentalmente educativo orientado hacia la acción. La educación se entiende aquí no como transmisión didáctica de conocimientos, sino como el aprender por la búsqueda y la investigación de nuestras realidades más cercanas, y con el fin de solucionar un problema, o varios, y reorientar nuestra acción y nuestra vida. (p. 223)

La promoción de la lectura como una respuesta en contravía a lo que la escuela propone en su cotidianidad con la lengua escrita, ha llevado a la autora a intentar replantear una práctica, buscando una manera diferente de hacer las cosas. Respetando lo que la escuela hace, se ha incorporado al mismo contexto escolar a ensayar una iniciativa que, sin crear grandes conflictos ni oposiciones ni para los lectores ni para sus maestros, permitió abrir nuevos caminos para relacionarse con los libros y con el acto de leer. Se parte de la creencia que la lectura puede acercar a niñas y niños a un mundo con múltiples posibilidades. Igualmente,

se considera que tal acercamiento puede incidir favorablemente en el desarrollo de las muchachas y los muchachos en su vida personal, educativa y en su formación como ciudadanos. Con esa apuesta se llega a la comunidad de Las Trincheras y a la Unidad Educativa Cayaurima, con unas ideas que se plasmaron en el Proyecto *Centros Comunitarios para la Promoción de la Lectura y la Escritura*.

Para llevar a cabo el Proyecto en cuestión se trabajó tres días a la semana, durante casi tres años, siguiendo las pautas que a continuación se mencionan:

- Observación no participante y participante del funcionamiento de la escuela: en las aulas, en las horas de recreo, en el ambiente administrativo.
- Conversaciones informales con los diferentes miembros de la comunidad educativa.
- Entrevistas con las niñas y los niños acerca de si leían, qué leían cuando no estaban en la escuela, qué era lo que más les gustaba leer.
- Elaboración de un mapa de la comunidad, ubicando los diferentes sectores y puntos de referencia.
- Registro diario de la información que se iba obteniendo.
- Intercambio permanente con el Director de la Escuela.
- Búsqueda de material bibliográfico en la Red de Bibliotecas Públicas del Instituto Autónomo de Biblioteca Nacional del Estado Carabobo. Este material bibliográfico inicial se correspondía al Programa de *Cajas Viajeras*. Dicho programa consistía en el préstamo de treinta ejemplares de la dotación de la Sala Infantil de la Biblioteca Manuel Feo La Cruz de Valencia, sede de la Red de Bibliotecas Públicas, por un lapso de treinta días.
- Intercambio con la Directora de la Red de Bibliotecas Públicas, del Instituto Autónomo de Biblioteca Nacional del Estado Carabobo sobre el Proyecto a desarrollar. Ella se interesó en la propuesta de acción y ofreció donar una biblioteca escolar siempre que existiera un recinto adecuado para albergar el material bibliográfico y el compromiso de hacer uso pertinente del mismo.
- Realización de las gestiones administrativas

para la recepción de la dotación ofrecida.

- Inicio de la actividad de promoción de la lectura, de la manera siguiente:
 - Los treinta ejemplares que se recibieron en calidad de préstamo por el programa de Cajas Viajeras fueron distribuidos en los mesones del salón destinado a la biblioteca.
 - La puerta de la biblioteca se dejaba abierta.
 - Los niños comenzaron a llegar tímidamente hasta la puerta y se les invitaba a que pasaran.
 - Los niños comenzaron a ver los libros.
 - Sólo se puso como restricción en el manejo de los libros que no los tocaran con las manos sucias y que pasaran las hojas con cuidado, sin doblarlas ni arrugarlas; se le explicaba la razón de ambas restricciones: era preciso cuidar los libros, conservarlos tanto para el uso de quienes los tenían entre sus manos, como para otros usuarios.
- Organización de la biblioteca y disposición tanto de los libros de la Caja Viajera como de los ejemplares de la nueva dotación del mismo modo como se indicó previamente.
- Diversificación de actividades de promoción tal y como se había procedido al principio:
 - Seguimiento de lecturas de materiales informativos, a través de entrevistas, comentarios, discusión de contenidos, confrontación con experiencias personales, ampliación de los temas leídos con otros textos vinculados directa o indirectamente
 - Elaboración de resúmenes a partir de la lectura y comentario de textos.
 - Elaboración de comiquitas y afiches (se hicieron en el marco de la celebración de la *Semana de Movilización "Juntos por los Derechos del Niño"*).
 - Lectura de canciones y poesías ; recreación de sus contenidos.
 - Lectura de adivinanzas, análisis de la estructura y contenido, invención y escritura de otras, elaboradas, tanto en forma individual como colectiva.
 - Apoyo a algunos docentes que manifestaban inquietudes vinculadas con la lectura y la escritura.

- Actividades de promoción de la lectura y la escritura en algunas secciones de la primera etapa (Freites Barros, 2000, pp. 6-7)
- Lectura en voz alta por parte de la investigadora, trabajo con géneros literarios y tipos de textos de interés de las niñas y los niños: cuentos, poesías, juegos, canciones, adivinanzas, ilustraciones, fotografías, ciencias, diccionarios, enciclopedias temáticas.
- La biblioteca se colmaba de niñas y niños de todas las edades durante la hora del receso. Previo al mismo, la investigadora disponía el material de lectura y, una vez que las y los escolares se retiraban, se ubicaba, en los respectivos estantes.
- En ocasiones la autora iba a leer en algunas sesiones de clase en las cuales las maestras mostraban interés por el trabajo que se estaba realizando desde la biblioteca.
- Atención a niñas y niños que sus maestras habían calificado como deficientes en el aprendizaje de la lengua escrita.
- Desarrollo de una iniciativa de promoción de la lectura por parte de las niñas y niños que estaban cursando cuarto grado en la otra sede en la cual se atendía la Segunda y Tercera Etapa de la Educación Básica. Hubo que buscar una alternativa que diera continuidad al trabajo de promoción de la lectura que se había estado llevando a cabo con quienes habían dejado su antigua sede y se encontraban en una nueva que no contaba ni con la infraestructura ni la dotación bibliográfica que habían disfrutado mientras cursaron sus primeros grados. Los detalles de esta experiencia pueden encontrarse en Freites Barros (2000 y 2002). No obstante, se puede reseñar que la experiencia de préstamo de libros por niñas y niños se llevó a cabo de manera exitosa, se involucraron 55 promotores y un adulto de la comunidad. Resultó ser un desarrollo innovador en el que los niños de menos edad promovieron la lectura entre sus pares, pero, muy especialmente entre sus familiares, parientes, vecinos. Niñas y niños viviendo en condiciones de pobreza, en diferentes sectores de la población de Las Trincheras, prestaron 193 ejemplares y 35 títulos.
- Durante la experiencia de trabajo desde la biblioteca llegó otro aliciente más para mejorar el clima de lectura que estaba tomando cuerpo en la Primera Etapa de la Unidad Educativa Cayaurima. La Dirección de Educación del Estado Carabobo asignó a cada aula de clase una Biblioteca de Aula, lo cual significó un aumento del tiempo dedicado a la lectura. Niñas y niños seguían asistiendo durante el recreo a la biblioteca y, además, contaban con su biblioteca dentro del aula. Algunos de los libros que chicas y chicos habían leído en la biblioteca de la escuela, estaban en cada salón de clases. Este hecho no dejó de tener su punto de tensión. Algunas maestras comenzaron a quejarse de que las niñas y niños “solo querían estar leyendo”. Una maestra llegó al extremo de molestarse porque algunos estudiantes iban mal en las matemáticas y no se podía “perder tiempo”. Frente a la tensión la negociación y la solución.

5. El préstamo circulante

Las niñas y los niños que habían estado asistiendo a la biblioteca desde que estaban en primer grado hasta llegar al tercero se aferraban cada vez más a este espacio. Algunas veces se lograba un acuerdo con las maestras para que les permitieran permanecer leyendo un poco más del tiempo dedicado al receso. Otras veces se produjeron situaciones tensas. Varias niñas y algunos niños se resistieron, en ocasiones, a regresar al salón de clases. Fue entonces cuando se ideó la salida a la situación conflictiva: el préstamo circulante. Se hizo utilizando el material bibliográfico que Fundalectura había facilitado para la promoción de la lectura que llevaban las chicas y chicos que cursaban el cuarto grado. Se hizo de esta manera ya que el material de la biblioteca no debía salir del recinto escolar.

La experiencia se inició con una niña que pertenecía al grupo de quienes “tenían problemas con la lectura y la escritura”. Ella quería llevarse el libro que estaba leyendo para su casa. Así se acordó y se le propuso que hiciera una ficha de préstamo explicándole que eso se hacía en las bibliotecas cuando alguna persona quería llevarse un libro para la casa. La ficha no era otra cosa que un papel en

blanco de 7 x 11 cms. Se le indicó que debía escribir su nombre, el título del libro, la fecha del préstamo y que cuando devolviera el ejemplar escribiría la fecha de entrega. Este primer préstamo se hizo en marzo, un viernes, para devolver el libro el lunes siguiente. En abril las tensiones por la salida de las y los lectores de la biblioteca se comienzan a acentuar. A las exigencias establecidas por las maestras para que las y los escolares regresaran a sus aulas se suma la insatisfacción de niñas y niños porque se quedarían ¡dos días! sin acceso a los libros, tanto los de la biblioteca escolar como los de la de aula.

Se decide, en abril, hacer nueve préstamos, sin llenar ficha. En el diario de campo que la investigadora llevaba se asentó el préstamo realizado. La noticia de que Luisa (así llamaban las muchachas y los muchachos a la autora, no anteponian ni maestra, ni profesora a su nombre) estaba prestando libros para llevarlos a la casa se difundió rápidamente. Entonces se produce una demanda masiva. El mes de mayo recién comenzaba.

Cada viernes se ubicaban los libros que podían prestarse en el mesón y se estableció que para que se llevara un control del préstamo se debía hacer la respectiva ficha. Durante el receso de la jornada escolar del día previsto para la entrega del material bibliográfico se acercaban los aspirantes para precisar si éste se daría. Comenzaban a negociar el título que aspiraban llevarse y la salida de clases se convertía en una estampida que desembocaba en la biblioteca.

Los meses de mayo y junio fueron especialmente fructíferos para esta experiencia. En mayo se hicieron 40 préstamos, cada uno acompañado de su respectiva ficha. En junio se hicieron 53. Además de las fichas, la autora hacía el registro del préstamo en su diario de campo. El análisis de las fichas elaboradas sería objeto de otro estudio. Cada niña o niño la hizo siguiendo las pautas mencionadas previamente. Su cumplimiento fue, en ciertos casos, total y, en otros, se hizo parcialmente. Al estar frente a un papel en blanco cada cual le puso su sello personal. Había quienes comenzaban escribiendo la fecha, tal cual lo hacían en el salón de clases; en otros casos encabezaban la ficha con su nombre; otros, con el título del libro. Hubo quienes

inventaron firmas, quien añadió un corazón para ilustrar, escribiera Luisa, el nombre de su maestra, el grado y sección a la cual pertenecía, “entregado a la biblioteca”, datos todos que ameritarían, como ya se indicó, un análisis que supera el registro de esta iniciativa. En algunas fichas, la autora consignó los comentarios que habían hecho en la casa con respecto a la lectura del libro, o el uso que hicieron del libro, como por ejemplo: “lo leyó mi papá, mi hermana y mi hermano lo dibujó”.

Los primeros préstamos llevados a cabo se hicieron de acuerdo a lo establecido: se entregaban los libros los viernes a la salida de clases y eran devueltos el lunes, bien durante el receso, bien al final de la jornada. En junio el ritmo se modifica, pues se producen algunos retrasos en el regreso del material bibliográfico. Hay quienes no entregan los libros el lunes. Se comienza una indagatoria. Las razones ofrecidas por quienes retenían los libros más allá del tiempo estipulado era que “querían leerlos mas”. También se supo que los libros estaban entre familiares y amigos que no habían tenido la oportunidad de leerlos durante el fin de semana.

Cuando se acercaba el fin de curso hubo que hacer un esfuerzo superior para recuperar el material bibliográfico. Sin embargo, se logró sin mayores contratiempos. Ningún libro se extravió ni fue devuelto en mal estado.

En total participaron 48 niñas y niños, de los cuales 23 hicieron entre dos y cinco préstamos. 25 hicieron una solicitud. Se leyeron 22 títulos. Exceptuando dos textos, el género literario fue el cuento. A pesar de que no se contaba con una variedad extraordinaria de títulos, el interés y satisfacción que esta actividad generó entre quienes participaron fue significativo.

El préstamo circulante se efectuaba en paralelo con el proyecto de promoción de la lectura que llevaban las y los cursantes de cuarto grado, lo que supuso que en la comunidad de Las Trincheras se estuviera leyendo en muchos hogares. Mientras ello ocurría, la investigadora, además de hacerle seguimiento a cada una de las experiencias que se estaban desarrollando simultáneamente, realizaba visitas a las familias residentes en distintos sectores de la comunidad. Intercambiaba opiniones con miembros de la comunidad escolar

y extraescolar acerca del trabajo realizado y sobre diferentes tópicos del acontecer cotidiano. Había una valoración importante por la tarea que se realizaba. El personal obrero y de secretaría de la escuela elogiaba el trabajo, al igual que el Director del plantel. Algunas maestras hacían lo mismo; otras, mientras tanto, mostraban indiferencia y en algún caso hasta rechazo por lo que se estaba haciendo. Había una maestra que había limitado a sus cursantes la participación en las actividades de la biblioteca y en ninguna ocasión permitió que la autora hiciera actividad alguna en su salón de clases.

Los representantes, padres, madres y familiares, en general, agradecían lo que se estaba haciendo por sus niñas y niños. Hacían comentarios favorables y solicitaban que se mantuviera el esfuerzo.

6. A través del tiempo: nuevos contactos.

Culminadas las distintas actividades que llevaron a la investigadora a la comunidad de Las Trincheras, se hicieron varias visitas. Una de ellas se hizo cuando salió publicado el artículo: *Niños promotores de la lectura* (Freites, 2002). Se hicieron varias copias del material y se les entregó tanto a sus protagonistas, como a maestros, orientadores y coordinadores de la Escuela. Fue un momento muy emotivo, por varias razones, se explicó que la revista en la cual se había hecho la publicación se editaba en Argentina y que tenía una circulación en diferentes países, además, que lo más importante consistía en que se narraba lo que se había llevado a cabo, con muchachas y muchachos de Cayaurima, cuando se convirtieron en promotoras y promotores de la lectura.

Chicas y chicos se alegraron por estos reencuentros. Se conversaba. Algunas de las muchachas preguntaban que si, quien esto escribe, había llevado los libros, que si tal o cual se podía incorporar al préstamo de libros, en fin, el tiempo parecía que no había pasado y que apenas había transcurrido un breve receso. La autora llevó el cuaderno en el cual estaban registrados las y los promotores de la lectura y se encontró que, con dos o tres excepciones de escolares que habían cambiado de domicilio, la mayoría seguía cursando estudios. Quienes ejercían liderazgos cuando eran

infantes se veían reafirmados en su condición. Fue muy gratificante ver, sentir, vivir esta nueva experiencia.

En otra ocasión se hizo un intercambio con estudiantes universitarios que estaban bajo la responsabilidad académica de la autora. Estudiantes de Educación Básica y universitarios preguntaban sobre lo que hacía la investigadora con unos y otros en los espacios distintos de los suyos. A quien preguntaba se daba la misma respuesta: “Hago lo mismo que con ustedes”. Para demostrarlo, se propició el intercambio entre universitarios y escolares. Fue una experiencia apreciada por ambos grupos: se trataron entre ellos como si fueran pares. Fue una nueva ocasión para reflexionar si se justifican las barreras entre quienes están en diferentes niveles educativos.

Otra oportunidad privilegiada fue la que se presentó en el curso de una investigación sobre otro aspecto de esta experiencia. Se estaba analizando un conjunto de textos que habían sido donados a la autora durante su permanencia en la biblioteca de la Unidad Educativa Cayaurima. Los textos se leían en la biblioteca y por tanto ya se habían hecho públicos, pero como el contexto en el cual se iban a utilizar era otro, se consideró conveniente solicitar autorización para tal propósito. Nadie tuvo objeción alguna para que lo regalado fuera utilizado en otro trabajo. Para esta visita la autora llevó uno de los cuadernos que sirvieron para asentar su diario de campo, lo mismo que otros objetos que le acompañaron en diferentes jornadas en la comunidad de Las Trincheras. Las y los adolescentes con quienes se tuvo la ocasión de conversar comunicaron que, en su mayoría, seguían leyendo. Las chicas, de acuerdo a la conversación establecida, leían más que los varones. Algunos de ellos manifestaron que no les gustaba leer, otros que estaban muy ocupados “haciendo las tareas” o que leían para hacer las tareas. Hubo quien dijo que leía el periódico. Las adolescentes, en cambio, expresaron que les seguía gustando la lectura; “no es aburrida”, refirieron. Igualmente indicaron que se habían leído los libros de la biblioteca que les regalaron cuando salieron de sexto grado e hicieron una enumeración de los libros que apreciaban. Una niña dijo: “la poesía es bonita”. Otra indicó: “tiene que ver con lo que hacíamos en la biblioteca”. Una

niña mencionó que le gustaba leer pero que no tenía libros. Un número pequeño de adolescentes expresó que leía poco. Sin embargo, alguna informó: “pero a veces leo”, “más o menos”. Hubo quien dijo que leía revistas, periódicos, leyendas, cuentos... Alguien acotó que Horacio Quiroga era “calidá”. Una adolescente que estaba presente oyendo el diálogo no pudo mantenerse en silencio mientras se desarrollaba la conversación y aunque ella no había participado en las experiencias que se estaban rememorando dijo: “al que no le guste leer es un tonto”. Hubo una chica que manifestó que seguía asistiendo a la biblioteca. Otra dijo: “me gusta leer mucho, leer es calidá”. Hubo una adolescente que indicó que tenía su “bibliotequita” en la casa y que en la tarde leía. Otra mencionó que lo que prefería eran los temas de historia. Una de las chicas informó a la autora que le gustaban todos los libros, “en la biblioteca hay unos nuevos”.

A una de las lectoras habituales de la biblioteca y del préstamo circulante y que ahora está en sus cortos años trabajando como doméstica, se le preguntó que para qué le había servido, en su vida, la lectura y lo que se había llevado a cabo en Cayaurima; respondió: “nos sirve para hacer amistad, no ser `rencorista`, compartir, éramos muy unidas, muy amigas. Nos sirvió para seguir estudiando, para ayudar a alguien si le pregunta algo”.

Hacerle seguimiento a estas muchachas y muchachos forma parte del quehacer en torno a las diferentes investigaciones que se están llevando a cabo a través del Proyecto *Centros Comunitarios de Promoción de la Lectura y la Escritura*, lo mismo que en la investigación acción: *La desescolarización de la lectura y escritura dentro y fuera del contexto escolar*, de allí que nuevos encuentros sean necesarios.

7. Algunas consideraciones finales

- En cada iniciativa que se emprende, la promoción de la lectura desafía cualquier experiencia previa.
- Las experiencias previas contribuyen con el desarrollo de otras nuevas, con elementos comunes clave pero también con el reto de innovar. Entre los elementos comunes clave se podría señalar: a) la concepción de la lengua

escrita como creación humana a la cual cada individuo tiene derecho, b) el reconocimiento de los participantes como personas con capacidades de desarrollo singulares, c) la disposición a observar, escuchar, registrar, tomar en cuenta todo lo que hay y acontece en el lugar en el cual se llevan a cabo las propuestas, d) el disfrute de lo que se hace con independencia de las dificultades, e) el respeto a la diversidad, f) la búsqueda de soluciones creativas que permitan avanzar y no entorpecer lo que se aspira llevar a cabo y g) la capacidad de adaptación.

- El papel de la Universidad en lo que respecta al acompañamiento y asistencia a las comunidades sigue siendo un reto que involucra docencia, extensión y investigación. Desde el Centro de Apoyo Comunidad-Universidad (CEA-UC), después de veinte años de labor, la vigencia de una relación con las comunidades cercana, respetuosa y democrática sigue siendo un punto de referencia de importancia fundamental.
- Los distintos desarrollos que se emprendieron en la comunidad de Las Trincheras, desde el contexto escolar, indican que dicho contexto tiene una riqueza de posibilidades que no siempre se valora en su justa dimensión.
- La promoción de la lectura y la escritura con niñas, niños y adolescentes pasa por despojarse de prejuicios, no temer a las dificultades y considerar a quienes se atiende como seres pensantes, capaces de apropiarse de la lengua escrita. Del mismo modo, supone que si a niñas, niños y adolescentes se les brindan oportunidades y confianza, pueden quedar permanentemente ligados al mundo de la lectura. Este hecho puede cambiarles la vida, ofreciéndoles posibilidades para su desarrollo humano y ciudadano.
- La pobreza y el contexto cultural de quienes no tienen acceso cotidiano a material bibliográfico deben comprometer aún más a quienes se dedican a promover la lectura.
- Una vez más se tiene la experiencia de que hay niños que logran disfrutar y exigir su derecho a leer. Habría que preguntarse por qué hay quienes afirman que a los niños y adolescentes no les gusta leer.

- Para promover la lectura hay que disfrutar de ella y, probablemente, haber tenido la oportunidad de tener cerca a alguien que brindara experiencias gratas en torno a esta actividad.
- El disfrute de la lectura ofrece a quienes hacen suya la experiencia el poder mirar la vida y el mundo desde infinitos ángulos.



Referencias

- Andriacaín, S., Marín de Sásá, F. y Rodríguez, A. O. (1995). Puertas a la lectura. Santafé de Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Ferreiro, E y Teberosky, A. (1988). Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño. 9ª ed. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Ferreiro, E. (2001). Pasado y presente del verbo leer y escribir. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Freites, L., Méndez, E., Morales, D. y Riera de Montaner, C. (2008). El Centro de Apoyo Comunidad-Universidad CEA-UC. Una experiencia académica en la que la Universidad se hace Comunidad. Trabajo de investigación no publicado. Centro de Apoyo Comunidad-Universidad, Universidad de Carabobo, Valencia.
- Freites Barros, L. M. (1998a). La formación de promotores sociales como facilitadores de la lengua escrita en el trabajo con niños. Trabajo de grado de maestría no publicado. Universidad de los Andes, Mérida.
- Freites B, L. M. (1998b). Centros comunitarios de promoción de la lectura. Trabajo de investigación no publicado. Centro de Apoyo Comunidad-Universidad, Universidad de Carabobo, Valencia.
- Freites B., L. M. (1998c). La promoción de la lectura y la escritura en el trabajo con niños y niñas. Caracas: CECODAP.
- Freites B., L. M. (2000). Niños promotores de la lectura. Primera aproximación al Proyecto Centros Comunitarios de Promoción de la Lectura y la Escritura. Trabajo de investigación no publicado. Centro de Apoyo Comunidad-Universidad, Universidad de Carabobo, Valencia.
- Freites, L. M. (2002). Niños promotores de la lectura. Lectura y vida, 3, 54-59.
- Freites Barros, L. M. (2005). El disfrute de la lectura y la expresión escrita: dos manifestaciones de la dimensión psicosocial de la salud. Trabajo de ascenso no publicado, Universidad de Carabobo, Valencia.
- Garton, A. y Pratt, Ch. (1991). Aprendizaje y proceso de alfabetización. El desarrollo del lenguaje hablado y escrito. Barcelona: Paidós.
- Hurtado León, I. y Toro Garrido, J. (1998). Paradigmas y métodos de investigación en tiempos de cambio. 2ª ed. Valencia: Episteme Consultores Asociados C.A.
- Jurado Valencia, F. y Bustamante Zamudio, G. (1996). Los procesos de la escritura. Hacia la producción interactiva de los sentidos. Santa Fe de Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Lokpez de George, H. (2001). Cambiando a través de la investigación acción participativa. 2ª ed. Caracas: Comala.com.
- Martínez, M. (1996). Comportamiento humano. 2ª ed. México: Trillas
- Ministerio de Educación (1991, Mayo 20). Resolución N° 616. Mimeografiado.
- Rodríguez G. G y otros (1996). Métodos de la investigación cualitativa. Aportes, 50, 10-44.
- Tellería, M. B. (1996). El proceso de aprendizaje de la lengua escrita en una pedagogía interactiva. Mérida: Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Ediciones del Postgrado en Lectura y Escritura.
- Villegas Robles, O. del C. (1996). Escuela y lengua escrita. Competencias comunicativas en el aula de clase. Santafé de Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.